

SUSCRIPCIÓN.

TRIMESTRE:

Capital, 1 pta.—Fuera, 1'25.

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

OFICINAS.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,
Plaza Mayor, 11, pral.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director.

EL LIBERAL DINÁSTICO.

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES MATERIALES.

DIRECTOR,

D. FELICIANO DE BURGOS.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.

ADMINISTRADOR,

D. JOSE ESCORIAL LLORENTE.

ELECCIONES MUNICIPALES.

CANDIDATURA

DEL

PARTIDO LIBERAL DINÁSTICO

PRIMER DISTRITO.-CASAS CONSISTORIALES.

D. Juan Catáneo Burgos.

SEGUNDO DISTRITO.-BELLAS ARTES.

D. Francisco Carsi y Carpi.

TERCER DISTRITO.-CASA DE LA TIERRA.

D. Antonio Candamo Rivas.

CUARTO DISTRITO.-INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA.

D. José Giménez del Campo

CAMBIO DE TÍTULO.

Causas no provocadas por las personalidades íntimamente unidas á la publicación *El Eco de Segovia* que, como continuador de *La Legalidad*, representó en esta Capital la defensa de los ideales políticos del partido liberal dinástico, han obligado á los elementos que figuraron siempre en ese partido y riñeron, con esa significación, grandes batallas en las contiendas electorales, á variar de denominación ó título su órgano en la prensa.

EL LIBERAL DINÁSTICO, pues, corresponde en ideas, significación é intereses, á lo que fueron los periódicos antes citados. Algún individuo se ha separado de este rumbo, pero este no ha cambiado y será proseguido con los mismos alientos que inspiraron á *La Legalidad* y *El Eco*, contra las demasías del gobierno que nos rige, contra la interpretación acomodaticia de las leyes y la aplicación de procedimientos que no reconocen otra norma, que la de servir intereses de händlería, con escarnio de la razón y atropello del derecho.

Así es, que no por otra cosa, sino por deferencia á la prensa y al público de Segovia en general, decimos estas cuatro pala-

bras tan sólo, acerca de nuestra aparición; no porque la importancia del asunto no requiera mayor examen, sino porque nuestra clarísima situación está fijada de antemano y no exige extensas explicaciones, ni grandes esfuerzos de imaginación para exponerla puesto que no tiene nada de nueva ni de desconocida.

Dicho esto, y sentado que venimos á continuar la representación que dentro de la prensa local han tenido siempre el Comité y el partido liberal, de Segovia, diremos en una palabra: que nuestra situación no ha variado, que somos los mismos y que estamos donde estábamos, sin que entre en nuestro ánimo, admitir siquiera discusión, acerca de la autoridad que se pretende negar al Comité liberal de Segovia, y que sólo la ofuscación ó el apasionamiento de alguno podría poner en duda.

Por esto, fieles á nuestro propósito, y concretándonos á él, diremos para terminar, que dentro de nuestras humildes fuerzas, penetrados de lo que somos y representamos y sin perjuicios ni animosidades que pugnan con nuestra generosidad, cumpliremos con nuestro deber, sin dudas ni vacilaciones, defendiendo, sin ceder en la lucha, lo que constituye nuestros ideales, sin consentir ni tolerar imposiciones de ningún género, que bien examinadas, vendrían á dar la razón á quienes se podría aplicar el dicho vulgar, de «ver la paja en el ojo ajeno, y no ver la viga en el propio.»

LA REDACCIÓN

¡FUEGO EN SANTA BÁRBARA!

La corbeta de guerra *Luisa Fernanda*, se hallaba fondeada en el puerto de Cartagena de Indias.

Acaba de sonar el toque de corneta que indica á bordo que se va á proceder á abrir los paños de pólvora ó granadas, y casi al mismo tiempo que el contramaestre de guardia daba la voz de ¡*Apaga cigarrillos!* se oyó de repente una fuerte detonación en los departamentos bajos del buque, seguida del grito espeluznante de ¡*Fuego en Santa Bárbara!*

A este grito, y al toque incesante de rebato de la campana, la oficialidad, las clases y la marinería corrieron apresuradamente á ocupar sus puestos en incendio.

Pronto se averiguó que el caso no era alarmante. La detonación se había producido por la caída de un paquete de estopines de perención, que estalló al golpe, pero sin consecuencias de mayor cuantía. La calma se restableció, volviendo cada cual á sus anteriores ocupaciones, excepto los contramaestres y cabos de mar, que se repartieron convenientemente por el buque, armados de sendos rebenques, para proceder á un acto de justo escarmiento, ordenado por el Comandante y que debía ejecutarse bajo su vigilancia y la de los Oficiales.

Al sentirse á bordo el estampido de la explosión, y al grito de ¡*Fuego en Santa Bárbara!* el maestro carpintero, especie de gitano nacido y criado en el Perchel de Málaga, y hombre á quien nadie igualaba en valor y en arrojo, á creer sus continuas bravatas, tiró la herramienta con que trabajaba en su banco, colocado debajo del castillo de proa, y en tres zancadas, atropellando en la carrera cuanto tenía delante, encaramose sobre el castillo con una agilidad que envidiara un mico, salvó de un veloz salto la barandilla de hierro que rodeaba la regala, y vestido, calzado y tocado, sin santiguarse siquiera, se tiró gallardamente al mar, volteando en el aire para zambullir de cabeza, y nadando después á la desesperada, para alejarse del buque y de la explosión que debía ser la terrible consecuencia del contacto del fuego con las ocho ó diez toneladas de pólvora encerradas en la *Santa Bárbara*.

Tres ó cuatro infelices marineros de reciente ingreso en el servicio, que presenciaron el ejercicio acrobático-natatorio del carpintero, arrastrados por un instinto natural y por aquel prudentísimo ejemplo, perdieron la conciencia de sus deberes y se arrojaron al mar, detrás del carpintero, creyendo sin duda los incautos que aquella maniobra estratégica era la que imponían y aconsejaban las circunstancias.

Los prófugos daban sendas y repetidas brazadas en el agua para ponerse en cobro cuanto antes; pero pasada la primera impresión del pánico, y advirtiendo que no tenía lugar la tan temida explosión, que, de haber ocurrido, hubiera sido instantánea, comprendieron que habían hecho una enorme *plancha*, con todas sus serias y sensibles consecuencias.

Trataron, pues, de regresar á bordo y de entrar sin ser vistos; pero los primeros que lo verificaron por sitios que creyeron mal guardados, cayeron en las garras de los implacables vengadores de la disciplina, que la emprendieron con ellos á rebencazos, sin misericordia y con una furia tanto mayor, cuanto que los Oficiales les excitaban á redoblar el castigo, indignados por la cobardía de los fugitivos y resueltos á hacer un duro escarmiento para impedir toda idea de que pudiera repetirse el vergonzoso caso.

La paliza que llevaron aquellos desgraciados fué horrenda y merecida, aunque caritativa, bajo cierto punto de vista, porque, de proceder contra ellos por la vía judicial, el momento de pánico y la irreflexión á que habían obedecido, les hubiese acarreado, dado el rigor de la Ordenanza, no pocos años de presidio, cuando menos.

No quedaba ya en el agua más que el bergante del maestro carpintero, nadando al rededor del buque y calcullando, lleno de angustia, por los desgarradores alaridos de las víctimas y los horribles chasquidos de los rebenques, la parte que le iba á tocar en aquellos dolores; no obstante su carácter de individuo de maestranza, que calculaba no podría librarle de ellos, oyendo al Comandante en el paroxismo de la ira, ordenar frenético, á grandes voces, que no se diese cuartel ni al mismo Prêste Juan de las Indias que se hubiese arrojado al agua.

En su terror, el desdichado carpintero no se resolvía á abordar el buque; pero, al fin, rindiendo de cansancio, y temiendo el ataque de un tiburón, un calambre ó cualquier otro accidente de peores y más irremediabiles resultados, incluso el ser cazado á tiros desde á bordo, se decidió á entregarse y agarrándose á la escala del buque, subió muy despacio, escalón por escalón, mientras que, con el pretexto aparente de escurrir sus vestidos empapados en agua, acumulaba sobre sus espaldas, y más abajo, la mayor cantidad posible de ropa para amortiguar la violencia de los rebencazos.

Llegado que hubo á la meseta exterior del portalón de entrada, el espectáculo que se ofreció á la vista del misero era á propósito para infundir pavor á un león. Diez ó doce, entre cabos y contramaestres, esperaban su presa, armados de sendos trozos de cuerda alquitranada, relamiéndose del gusto de escarmentar lindamente á un pájaro de cuenta, y detrás de ellos, nada dispuestos á la clemencia, algunos Oficiales.

El hombre debió experimentar la sensación de terror del que obligan á entrar en una jaula de tigres; pero, como buen tuno del Perchel que era, no quiso arrostrar el suplicio sin apelar al supremo recurso de la inventiva malagueña. Se detuvo un momento, poniéndose en jarras con los dedos pulgares sobre los riñones, y los restantes muy abiertos, abarcando la cintura, y adelantando la pierna derecha é inclinando algo el busto hacia el mismo lado, dijo, con cierto zarandeo de cabeza y en el tono amenazador de una persona indignada de ser víctima de inesperada perfidia:—«Lo que yo quisía saber, es quién es er judío que ma arrempujao.»

No es posible decir más en menos palabras para atenuar la culpa y aplacar el rigor de la justicia.

El pobrecito inocente no se había tirado al agua por huir de la chamusquina (qué disparate! le había arrempujao á traición algún judío, quizás cuando, cándida y filosóficamente, estaría asomado, contemplando los peces, en lugar de acudir al fuego.

Si la donosa ocurrencia no le alcanzó un perdón imposible, desarmó, al menos, la saña de sus verdugos, y la paliza, con ser sangrienta y tremenda, no llegó al ochenta por ciento de la que le esperaba.

Juan de la Cosa.

DICENTA Y MONTIJANO.

He conocido un tiempo en que el teatro, como todas las demás manifestaciones del arte literario, se había petrificado. Nutriose del repertorio anti-

glo, de los originales de algunos escritores sin genio, y de traducciones y plagios del francés. Alguna vez se dejaba oír la voz soberana de Eguilaz, García Gutiérrez, Harzembusch, Núñez de Arce y otros dramaturgos insignes, pero siempre dentro de los estrechos horizontes de un convencionalismo que no osaba fustigar los vicios de aquella sociedad decrepita. En el Teatro Español era aún bien recibido y celebrado el romanticismo en sus últimos dias de vida, y el público bostezaba cuando los poetas á lo Retes y Echevarría presentaba sus sosecés. El *Tanto por ciento* de Ayala había sido una revelación del realismo moderno, que no hizo ni podía hacer prosélitos en una época, y ante una censura que veían una conspiración política en cada pensamiento atrevido y una inmoralidad en todo lo que se apartase de la mojigatería reinante.

Pero el arte es como la corriente de un gran río; si se intenta ponerle un dique, lo rompe para buscar nuevos cauces. Cansado el público de aquel *statu quo* desesperante, se fué tras del género chico de Variedades y de los coliseos, donde los bufos le ofrecían excitantes envenenados. Los atrevimientos del chiste y las desnudeces de la escena, no alarmaban entonces como no alarman ahora á las quisquillosas susceptibilidades de la autoridad y de la religión. Una desvergüenza ingeniosamente dicha y una *trouppé* de bayaderas en paños menores, no son una amenaza contra el orden social, y los aspavientos del escándalo se reservan para cuando Dicenta habla por boca de Juan José, que es á mi juicio la obra que al presente ha penetrado más en el cuerpo social con el escalpelo de una crítica implacable, abriendo con ella un nuevo mundo en el teatro.

La revolución democrática ha llegado á las ideas y aun á las costumbres políticas, pero no á la práctica de la vida. Por eso el Juan José de Dicenta es para ciertas gentes como un fantasma amenazador. Desde el momento que ha aparecido en el teatro la blusa, se cree ya próximo el Antecristo.

Echegaray, que es á nuestra dramática contemporánea, lo que Calderón á la dramática del siglo de oro de nuestra literatura general, no es un poeta redentor. Sus personajes son filósofos como él ó héroes maravillosamente fantaseados y sus dramas abruman ó asombran sin regocijar a un pueblo maltratado por todo género de injusticias y deseoso de que la prensa, la tribuna y el teatro derrumben de la sociedad antigua todo lo que no es sustancialmente impercedero. Ciertamente Echegaray dejará escritas grandes páginas; cierto que Echegaray es en el teatro lo que Castelar en la tribuna, pero con esta diferencia: Castelar desde la tribuna, ha sido un apóstol de la democracia, el verbo de la revolución política, y Echegaray no representa una evolución en el arte. La inspiración y la sabiduría de ese monstruo engendrado en las musas por las ciencias naturales, relampaguean de continuo; pero no desde el Sinaí donde Dios revele algo que es necesario sepan las muchedumbres, puesto que nunca pueden llegar á ellas los libros de sociología escritos para los sabios.

Inútil empeño es querer convertir el teatro en un espectáculo á donde vaya la juventud á pervertirse, ó en una Academia donde los poetas puedan hacer gala de su ingenio presentando cuadros históricos ó las escenas más comunes de la vida externa de las altas clases sociales, porque el impulso está dado para que vuelva á ser ante todo moralizadora escuela de las costumbres de la multitud y como un reflector á donde llega el lejano eco de sus olores y esperanzas.

Desde Ayala, y á través de algunos otros malogrados intentos, el verdadero realismo en el arte dramático ha dado un salto hasta Dicenta, y el mérito de este escritor no estriba tanto en sus concepciones y en su bellísima prosa, como en haber escalado la fortaleza en donde se habían encastillado las resistencias de la elegante y frívola sociedad madrileña á escuchar lo que no la conviene oír. Abierta la brecha, el realismo se impondrá, siempre que no descienda á un naturalismo repugnante, porque en este caso sería rechazado por el buen sentido y el recto juicio de nuestro pueblo.

He escrito estos renglones en aplauso de Dicenta, por satisfacer el deseo de mi paisano y amigo Montijano. Conoci á este estimable actor cuando allá en Madrid empezaba su carrera artística bajo los auspicios de grandes maestros. Su hermoso timbre de voz, la viveza y fuego de su mirada, y la vida que dá á los personajes que representa, le conquistaron bien pronto las simpatías y el aplauso del público. El jovencuelo aquel tan entusiasta del arte por el arte, tan impresionable y tan enamorado de lo sublime, ha reaparecido ante mí ya del todo formado como director de escena y como actor bien amaestrado para dar relieve á las figuras y salvar las dificultades de que á veces pende el éxito de un estreno. Conserva aún sus nervios y sus exaltaciones, olvidándose de que lleva en su ser mucha electricidad y mucha pasión, pero en cambio el estudio le ha llevado á la acertada sumisión á que los autores quieren se sometan los intérpretes de sus pensamientos. Puede decirse que no le he visto más que en Juan José. Yo conocía un Juan José que razonaba con la frialdad de un académico con blusa, y en él he visto un Juan José que razona más con el corazón que con la cabeza, como razonan los obreros de todas las partes. No me gusta exagerar mis alabanzas y en cambio me agrada alentar á los artistas, y realmente no sé aún si Montijano es capaz de llegar á las altas cumbres del arte. Lo que sí afirmo, que es muy superior, como actor, á muchos que antiguamente pasaban como celebridades, y desde luego lleva gran ventaja á la mayoría, por no decir todas, los que llevan á las provincias las obras que durante el año cómico han alcanzado éxito en Madrid.

Deja muy buenos recuerdos é impresiones en Segovia, y yo espero que se me ofrecerá ocasión de morderle otras veces, ya que ahora el espacio de que puedo disponer en este periódico no me permite ocuparme con más detenimiento de su mérito y de sus grandes alicios artísticos.

Joaquín Juste

RELATO INTERESANTE.

A pesar de ser hechos ya conocidos del público por la relación que de ellos ha hecho la prensa toda, y sólo por tratarse de un hijo de esta provincia, insertamos á continuación algunos párrafos copiados literalmente de una carta, recibida en Prádena (partido de Sepúlveda), suscrita por Hermenegildo Alvaro, natural de dicho pueblo, y que se halla en Cuba desde el principio de la campaña, defendiendo con su sangre, la integridad de la patria.

Después de haberme hallado en muchos y serios combates con el enemigo insurrecto en los que no pocas balas me adornaron el cuerpo, llegó el 25 de Abril, fecha en que emprendí la marcha con una columna al mando del general Castellanos y después de 15 leguas, entramos en un pueblo

llamado Cascorro, en donde dispuso el General quedaran 137 hombres y un Capitán como jefe; poco después partió la columna en busca del enemigo; nuestra misión era la custodia ó defensa del depósito de víveres y hospital de sangre.

Pasadas algunas horas, recorrí el pueblo; no había más que dos vecinos (practicantes de los heridos) y más de 500 hobios, pero como no estaban habitados, tenía el pueblo el aspecto de un cementerio. Dos meses hacía que el vecindario se había alejado de sus moradas por temor al enemigo, pues éste entró en él, quemó algunas casas y exigió le abandonarían. Reinaba gran silencio y sólo se notaba el murmullo del monte que nos rodeaba y algunos tiros del enemigo; así permanecimos hasta el 15 de Julio del 96, en que un gran número de insurrectos se propusieron entrar; el objeto era tomar los fuertes; como á las once de la noche nos hallábamos doce soldados, un sargento y yo, emboscados fuera del radio del pueblo; en esta hora avanzaban por todos los extremos y nosotros, apercebidos por nuestro frente y como á cuatro metros, rompimos el fuego, retirándonos enseguida á los fuertes (corrales con paredes de ladrillo y tierra); pero en el trayecto vi el pueblo ardiendo y, por la celeridad de la marcha, caí en un pozo seco, donde pasé la noche, hecho un mártir por el tormento de la caída; hice por salir pero fué en vano. Al amanecer cesó el fuego; las cornetas nos llamaban y á duros esfuerzos pude salir del pozo, marchando al fuerte más próximo, donde el Oficial, á la vez de preguntarme por los otros, celebró alegre mi presentación. Mientras descansaba un rato en una hamaca, pude oír cómo se lamentaban de la muerte de dos soldados, héroes y mártires hecha por los salvajes y asesinos insurrectos. Algo curado ya de mis dolencias, gocé de una tranquilidad relativa, la que no tardó en desaparecer, pues el día 22 de Septiembre, y en la crítica hora de estar tomando café á las seis de la mañana, oímos una detonación que nos dejó aterrados; ésta era 6000 y pico disparos de fusil y 3 disparos de artillería, todos á la vez, hechos por igual número de hombres que nos habían sitiado á la distancia de 130 metros, continuando sin cesar un momento con sus fuegos. Al día siguiente cesó el bombardeo y mandaron un parlamento, interesando nos rindiéramos, el que marchó sin resultado alguno y empezando de nuevo el combate; al otro día enviaron un segundo parlamento que marchó como llegara; á los dos días mandaron otro retirándose de igual forma, y dos días después, enviaron otro marchándose lo mismo; aquí fué donde se les aumentó la ira; avanzaron sus cañones y el bombardeo era tan próximo y tan seguido, que el dormitorio, el Hospital de sangre, el local de víveres y las paredes, nos lo hicieron polvo; las cornetas con sonido triste anunciaban los muertos y heridos; y yo entre tanto observaba la miserable defensa de que disponía nuestra situación, viendo como llegaron á entrar en una casa á 19 metros de mi fuerte y sobre el mismo frente que yo estaba; sus paredes de piedra, ladrillo y cal, tenían el grueso de un metro, en las que hicieron aspilleras por donde nos abrasaban con balas explosivas. Cuando el Capitán vió esto comprendió que allí podrían emplazar los cañones, ordenando con rapidez saliera un Oficial y 18 soldados á tomar la casa. Minutos antes había salido un soldado con un varal y un saco de arroz vacío en la punta, mojado de petróleo é incendió la casa con grave riesgo de su vida.

Ya ardiendo la casa, salió el Oficial y soldados y la tomaron, recogiendo un almohadón lleno de sangre y 5 prisioneros. Después se retiró el Oficial y el enemigo al ver sus planes destruidos, lucharon fuertemente, y el día 4 de Octubre estando pensando en que era la Virgen del Rosario y en la hermosa fiesta en nuestro pintoresco pueblo natal, rebasó una grande granada mi cabeza, llevándose medio árbol y una campana que de él pendía; la ropa se me salía sola y no me di cuenta del hecho; á las cinco de la tarde vimos quitaban sus magníficas banderas de seda y quemaban los parapetos de sus cañones y esta señal nos demostró llegaba algún auxilio; á la mañana siguiente oímos un fuego muy cerrado muy lejos y era el enemigo y el general Castellanos que al salir de un campamento á 7 leguas de Cascorro entablaron un rudo combate sosteniéndolo hasta la entrada del pueblo; como á las cinco de la tarde vimos un grupo de exploradores y oímos un cornetín que tocaba la contrasena del ejército, y minutos después entró la columna y

á su cabeza el digno y bizarro General, el que al ver la elegante villa casi á cenizas reducida y los fuertes hechos escombros, mirando á la bandera (que á pesar de estar hecha girones se mantenía enarbolada) nos gritó:—Salid, puñado de valientes y héroes, apresuraos á que os abraze vuestro General; salid, vosotros, los que con la muerte en los labios habéis colmado de honra y de gloria á nuestra digna bandera española. Pues bien, la salida nuestra era difícil, porque los 14 días sitiados y bombardeados, el hambre, la sed y el cansancio, nos impedían poder andar y nos caíamos al salir fuera de los fuertes. El Gobierno nos ha premiado con la pequeña recompensa de una cruz de plata pensionada de 25 reales mensuales, y yo entre tanto me enorgullezco al dedicar al honroso y noble álbum de los Alvaros la hasta hoy más distinguida heroicidad y para siempre memorable. Hoy pertenezco al 2.º escuadrón del Regimiento del Príncipe, 3.º de Caballería y por suerte, al salir del Hospital donde me curé varias heridas, un Oficial me indicó si quería estar como escribiente en la Subinspección de Caballería y por combatir las dolencias acepté á ir donde hoy me hallo.

Deseamos vivamente el pronto regreso del humilde hijo de Segovia, uno de los protagonistas de la memorable acción de Cascorro, y que pueda encontrar á su llegada á ésta, los amantes brazos de su anciana madre que le ayuden á descansar de las fatigas y penalidades sufridas en campaña.

Nuestro respetable y querido amigo D. Lope de la Calle Martín, identificado, en absoluto, con las ideas y representación política de EL LIBERAL DINÁSTICO, como órgano que es este periódico del Comité y del partido liberal de Segovia, ha renunciado la dirección de El Eco de la que se encargó accidentalmente con el fin de evitar que esta publicación dejara de aparecer en el día señalado.

NOTICIAS GENERALES.

Al ver hoy por vez primera la luz pública en esta Ciudad, y cumpliendo gustosísimos deberes de compañerismo y cortesía, enviamos un cariñoso saludo á los distinguidos colegas en la prensa local y les ofrecemos nuestra incondicional adhesión para todo lo que tienda al engrandecimiento moral y material de nuestra provincia.

El último miércoles fué detenido y puesto á disposición del Juzgado, el dueño de la tintorería establecida en la calle de San Juan, por sospechar fuese autor de un conato de atropello sufrido por una niña de corta edad. Con tal motivo, y á causa también de haber corrido con rapidez exageradas noticias, se reunió buen número de personas en las inmediaciones de la Casa de socorro, por donde momentos antes habian pasado varios agentes de vigilancia vestidos de paisano; y como este hecho lo relacionaba la fantasía popular con el anterior, cundió más la alarma.... hasta que se aclaró el hecho y se supo que el disfraz de los agentes.... obedecía á otra muy distinta causa que ya no tratamos de comprobar.

El jueves se celebró en Espirido la función de Veladiez, con grandísima concurrencia de forasteros, especialmente de la Capital.

Los del pueblo, no ocultaban sus temores de que la cosecha sea corta, porque las últimas lluvias les han causado grandes daños en los sembrados.

Sanidad.—Según disposiciones de la Ley, está prohibido que los cadáveres se introduzcan en las iglesias; y así se viene cumpliendo en las parroquias, pero no sucede de igual manera cuando pasa á mejor vida algún individuo de los que forman el Cabildo Catedral, dándose el caso extraño de que éstos tengan una preferencia sobre los demás sacerdotes y sobre el vecindario todo. Quizá sea por algún privilegio que no conocemos, porque la Ley, no les exceptúa, pero lo cierto es que así se hace y se tolera por las Juntas de Sanidad, obligadas en primer término á velar porque se cumpla lo ordenado y en evitar preferencias que si nunca deben admitirse, mucho menos deben existir en el acto solemne de enterrar á nuestros prógimos.

Y no se crea que censuramos el acto de que se recen preces sobre los cadáveres dentro del templo, no; creemos que así debe ser, pero pedimos que todos sean iguales porque no tienen para esos momentos mejores derechos en su iglesia, los Canónigos y Beneficiados, que los que tiene en la suya cualquier feligrés por humildísimo que fuere durante su vida.

Nos parece poco respetuoso y hasta muy poco cristiano que, cuando fallece un seglar, se le saque de su casa sin que la cruz parroquial le despidiera, y sin que siquiera en el pórtico de la iglesia se le rece un responso, por el clero; pero si esto está prohibido, que no debe estarlo, la prohibición ha de alcanzarse á todos por igual y no darse el caso que lamentamos, no sólo nosotros sino el vecindario en general.

Á la Junta de Sanidad corresponde ocuparse de esto y también los Párrocos pueden gestionar para que sus feligreses no sean conducidos á la última morada, lo mismo que si fueran un mueble en día de mudanza ó un bulto que se mandara á facturar á la Estación.

Nos parece muy bien que el Ayuntamiento haya acordado suprimir en ferias los fuegos artificiales, en la Plaza Mayor por los peligros que indican, pero si les colocaran en otro punto en la cuesta de Los Hoyos, por ejemplo, se evitarían aquellos temores y no se privaría al vecindario y á los vecinos de los cercanos pueblos que vienen esos días, del único espectáculo gratis de que puede disfrutar.

Suprimir ese festejo, é inaugurar la feria con disparo de multitud de cohetes dirigidos por mano inexperta, es como si se cambiara por sayal el paño fino.

Peño quien manda manda, y... chitón.

Ya se han recibido en el Gobierno eclesiástico, los nombramientos de Párrocos de la segunda propuesta.

Ha fallecido en Azuquerra (Guadalajara), donde se encontraba buscando alivio á la dolencia que le aquejaba, D. Agustín García Andrades, notable operador, bastante conocido en esta capital y hermano político de nuestro distinguido amigo D. Juan del Cañizo y Miranda, Catedrático de este Instituto provincial.

Enviamos nuestro más sentido pésame á la familia del finado.

Mañana domingo se verificará un notable asalto de armas en el Teatro Principal, en el que tomarán parte, entre otros, el afamado maestro italiano Sr. Pini, el Sr. Carbonell y el distinguido profesor de esgrima del Colegio de Artillería, Sr. Martínez.

El espectáculo promete estar muy animado.

SOMBRERERIA

Y EFECTOS MILITARES

DE

CLAUDIO MORENO,

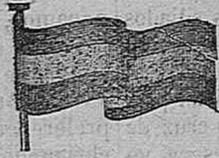
JUAN BRAVO, 11,

SEGOVIA.

El dueño de este establecimiento participa á sus favorecedores que está recibiendo los géneros de la temporada.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA PREVISION ESPAÑOLA.



COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS A PRIMA FIJA, FUNDADA EN 1883.

CAPITAL SOCIAL Y PRIMAS. 19.373.000*59 DE REALES. SINIESTROS PAGADOS EN 1894. 3.648.674*61

DOMICILIO SOCIAL: Sevilla.—Orfila, núm. 9.—EDIFICIO DE SU PROPIEDAD.

Las personas que deseen adquirir más detalles sobre esta Compañía, pueden dirigirse al Delegado en esta provincia, D. Julián Ramos, en Cantimpalos, y en Segovia, Plazuela de la Rubia, núm. 6.

GRAN SASTRERIA DE SERRANO HERMANOS

ISABEL LA CATOLICA, 1 Y 3.

Los dueños de este Establecimiento ponen en conocimiento de su numerosa clientela y del público en general, que acaban de recibir la segunda remesa de géneros de invierno, tanto del país como extranjeros, para trajes de caballero y niños.

Una bonita colección de embozos de terciopelo y piel de última novedad y demás artículos de sastrería.

Se hacen capas desde 45 pesetas en adelante, con buen paño y buenos embozos.

NOTA. Se confeccionan toda clase de prendas pertenecientes al ramo de sastrería, aunque el parroquiano lleve el género, á precios convencionales.

Esta casa garantiza el corte y esmerada confección, como así lo acredita su numerosa clientela que cada día es mayor.

ISABEL LA CATOLICA, 1 Y 3,

ESQUINA A LA PLAZA MAYOR.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL. COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

DOMICILIO SOCIAL:

Madrid, calle de Olózaga, núm. 1, (Paseo de Recoletos.)

GARANTIAS.

Table with financial data: Capital social efectivo, Pesetas 12.000.000; Primas y reservas, 44.028.645; TOTAL, 56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspiran al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1884, de su fundación, la suma de pesetas 64.650.087,42.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotes, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subdirector en Segovia D. FRANCISCO SANTIUSTE, Casa de la Tierra.

LA AGRICOLA.

COMPANIA DE SEGUROS DE GANADOS POR MUERTE É INUTILIZACIÓN.

Delegado, JULIAN RAMOS, Plazuela de la Rubia, núm. 6, Segovia.

EL LIBERAL DINASTICO.

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES MATERIALES.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.

PRECIOS:

Para la Capital. 1 peseta al trimestre.

Para fuera. 1'25 id. id.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

En sus oficinas, Plaza Mayor, núm. 11.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director.